

Luis Badilla (Izquierda Cristiana): La revolución socialista es un imperativo para los cristianos

(La Nación, 1° de enero de 1972)

Durante 27 días permaneció en Cuba, visitando centros industriales, universitarios y sosteniendo entrevistas desde el Primer Ministro, Fidel Castro, hasta el más pequeño obrero, el dirigente nacional de la Izquierda Cristiana, Luis Badilla. La Unión de Jóvenes Comunistas Cubanos hizo la invitación y la gira, que en un principio era de dos semanas, se prolongó atendiendo una invitación del Ministro de Defensa, Raúl Castro.

Luis Badilla, acompañado de otros dirigentes juveniles de la Unidad Popular, visitó muchos lugares en que el pueblo cubano rememora a sus líderes o los momentos más importantes de su lucha, tales como el yate Granma, el Cuartel Moncada, la casa de Frank Pais y José Antonio Echeverría, Playa Girón y otros lugares.

La experiencia de todo lo que vio, de las reuniones que sostuvo con los líderes de este proceso y especialmente de la posición de los cristianos que están participando en la revolución cubana son de gran interés y es por eso que "La Nación" conversó largamente con el dirigente de la IC que ya está incorporado de nuevo a sus funciones en nuestro país.

¿Cómo se originó este viaje a Cuba?

—En forma simple y un tanto sorpresiva. Cuando era presidente de la JDC recibí, junto con Bernardo Leighton, una invitación del Gobierno Revolucionario Cubano para asistir a los actos conmemorativos del 26 de julio. Por razones de enfrentamiento interno en el PDC (no olvide que nosotros renunciamos a este partido el 27 de julio si la memoria no me engaña) no pude acoger la invitación. Posteriormente ella me fue reiterada por la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas Cubanos) a propósito de una invitación echa a la Unidad Popular Juvenil.

¿Cuál es su balance en términos generales?

—Formidable. He conocido un pueblo realmente libre, heroico y ejemplar. El lema: "estudio, trabajo y fusil". . . sintetiza mejor que mil palabras la mística y la participación directa que el pueblo cubano tiene en la construcción de su destino nacional. Cada cubano es un estudiante, un obrero y un soldado de su propia historia como persona y como pueblo. Se trata de una nación en pie contra las agresiones del imperialismo norteamericano, en pie frente a la tarea de eliminar el subdesarrollo, en pie para solidarizar con Latinoamérica sin la cual no concibe su revolución socialista. El pueblo cubano está movilizado por una moral solidaria y revolucionaria increíble. Esta moral, esta energía revolucio-

naría creciente lo lleva a emprender tareas heroicas en la producción, en la zafra, en los planes cítricos, en el tremendo esfuerzo educacional que realiza, en la defensa de la patria ante los continuos ataques del imperialismo, en la disciplina social que conscientemente se ha dado. ¿Puedo darle algunas cifras. . ?

Por cierto. . .

Antes de la revolución habían 15.798 becados, en la actualidad 277.705. La revolución a dado 268.089 casas gratias y más de 100 mil dejaron de pagar renta de tierra. Se da pensión y jubilación a 379.842 personas. Cerca de 200 mil cubanos han visto sustancialmente mejoradas sus pensiones que antes de la revolución eran indignas. Antes de 1959 los cubanos que estaban en la escuela eran unos 900 mil, hoy día son cerca de 1.650.000. Ud. debe saber que en Cuba, según datos oficiales de la UNESCO, el analfabetismo prácticamente fue erradicado. A pesar de muchas dificultades, actualmente Cuba puede brindar asistencia médica y dental a la totalidad de su población. Para qué hablarle de la gran conquista del pueblo cubano y la cual difícilmente podemos ponderar: me refiero a su libertad y dignidad como pueblo. En este sentido no puedo dejar de mencionar el espíritu, moral y práctica igualitaria, característicos de la revolución. No hay ricos ni pobres, todos tienen un mínimo digno para vivir.

Por estos días se cumplirán 13 años de triunfo de la revolución y cada cubano, luego de grandes éxitos obtenidos en el desarrollo o por encima de serias dificultades que han afrontado sin la menor desmoralización y con el mayor sentido autocrítico, mantiene intacta la mística del histórico 1° de enero de 1959. En resumen, he conocido un pueblo soberano y una revolución triunfante.

Usted es cristiano y católico y sabido es que la Revolución Cubana ha sido inspirada por las teorías del marxismo-leninismo. ¿No existe contradicción entre estas oponiones y sus convicciones?

—Ninguna y para nada. En todo caso, antes de contestar su interesante pregunta quisiera hacerle un agregado o complementación. La revolución cubana además de marxista-leninista es fidelista. Este es un dato muy importante por cuanto el primer portento de la revolución es Fidel Castro y sin éste es muy difícil hablar del pueblo cubano y de su revolución.

Efectivamente la revolución cubana se afina en teorías y principios marxistas-leninistas. Sus dirigentes máximos son todos militantes comunistas. . . pero, ¿sabe una cosa que se percibe muy bien cuando se visita ese país con honestidad y objetividad. . ? Los resultados, los avances económico-sociales, el inmenso grado de participación del pueblo, los logros educacionales, culturales y militares, el desarrollo casi vertiginoso de las fuerzas productivas (al triunfo de la revolución Cuba tenía 700 mil cesantes, hoy su problema mayor es la falta de mano de obra), el desarrollo acelerado de la conciencia humana llevada a grados de apertura revolucionaria y desalienación burguesa increíble, el respeto real y efectivo a la persona humana. . . todo esto, no es ni cristiano ni marxista. Si me permite una frase cliché: "por sus frutos los conoceréis. . ." Los frutos de la revolución cubana son igualdad, justicia, solidaridad y libertad real. La revolución no ha distinguido entre unos y otros. Aceptar objeciones a la revolución cubana a par-

tir del cristianismo sería una mentira monstruosa, sería dejarnos arrastrar por la propaganda imperialista y la ideología burguesa que se afana en demostrar la separación total entre un hombre marxista y hombre cristiano, no obstante su comunidad de objetivos en el proceso de liberación de nuestros pueblos. Como cristianos, de alguna manera sería dejar de ser lo que si nos olvidamos del mensaje insurreccional contenido en los valores permanentes que profesamos. La revolución cubana de hecho se inspira en la metodología marxista y sus resultados, de hecho también, no distan en nada del espíritu y enseñanza evangélica.

¿Los cristianos cubanos piensan lo mismo?

—No todos, aun cuando la inmensa mayoría sí. Hay cristianos contrarrevolucionarios que han utilizado la religión o sus creencias y estructuras religiosas para destruir y erosionar el apoyo del pueblo al proyecto socialista. Los hubo desde el primer instante y no pocos utilizaron los templos para complotar, organizar bandas de francotiradores, proteger saboteadores y antipatriotas que veían cancelados sus privilegios. La propia Iglesia Católica en los inicios de la revolución tuvo actitudes lamentables y reaccionarias. Muchos curas, incluso, se comprometieron en la invasión mercenaria de Playa Girón y utilizaron a Cristo de la manera más asquerosa. Por ello que la revolución tuvo problemas con algunos católicos, aun cuando se trataba —más exactamente— de los mercaderes del templo. Hay muchos factores que explican este fenómeno (casi el 70% del clero cubano era español-franquista, numerosas órdenes religiosas tenían elevados intereses económicos en la educación particular, etc.), pero no lo justifican para nada. El hecho que el catolicismo no tenga mayor gravitación en el seno del pueblo cubano es el precio de una espantosa falta de visión, y, personalmente, pienso honestamente, de una traición a los principios del Evangelio. Muchos cristianos cubanos dejaron de serlo no porque el Comandante Castro o la revolución los obligara, sino porque de mucho antes de 1959 no toleraron el compromiso y contubernio de cierta jerarquía con la dictadura criminal de Fulgencio Batista.

¿Cuál es la realidad actualmente en relación a los cristianos. . ?

—Están divididos. Una pequeña minoría que sigue indiferente a la revolución y que busca una cierta “marihuana ideológico-religiosa” en las iglesias, en los sermones o confesionarios de sacerdotes ultrarreaccionarios. Por otra parte existe un vasto pero silencioso movimiento de cristianos revolucionarios que se han integrado a la revolución mano a mano con los compañeros marxistas. Ellos, como verdaderos revolucionarios y sin el ánimo alternativista que obsesiona a muchos que se hacen llamar cristianos cuando les conviene electoralmente o ha preguntado de qué socialismo o revolución se trata, pues saben que la revolución socialista es una sola y, además, cada uno —en las fábricas, ingenios azucareros, colegios o universidades— ha vivido y conocido “los frutos”.

¿Estas opiniones tuyas son apreciaciones generales o pudo comprobar prácticamente lo que afirma. . ?

—Lo que digo es un mal resumen de lo que vi, conversé, conocí directa y realmente. Conversé con grupos cristianos revolucionarios. Me entrevisté con

la jerarquía eclesiástica. Desde el Nuncio Apostólico, que mantiene hacia la revolución una actitud correcta y progresista sin ser entusiastamente revolucionaria, pasando por sacerdotes, pastores, seminaristas y laicos, hasta obreros, campesinos y estudiantes fueron nuestro material de información y comprobación. Debo agregarle para abundar en antecedentes que en Cuba existe un poderoso movimiento de iglesias evangélicas reformadas que desarrollan gran actividad y cada día se empeñan más en aumentar las filas de los cristianos con o sin militancia religiosa que se integran a la revolución sin preguntar el apellido de ésta, pedir más o sentirse distinto del resto del pueblo. Ser cristiano revolucionario, en Cuba y en cualquier parte del mundo, no es asunto de palabras, es una cuestión de hechos. En la zafra, en las columnas juveniles de trabajo voluntario, está la defensa de la patria, en las tareas de la revolución se conoce la verdad de los revolucionarios sean marxistas o cristianos.

¿Cuál fue la reacción de estos cristianos de izquierda a propósito de las recientes declaraciones en Chile que hizo Fidel Castro sobre este tema?

—De solidaridad irrestricta. Para ellos no fueron extrañas. Corresponden a lo que siempre ha planteado la dirección de la revolución cubana. He tenido el honor de ser el portador de una declaración que grupos cristianos revolucionarios de Cuba hacen a los cristianos revolucionarios chilenos. En ella se solidariza con Fidel, se saluda a aquella organización política, al grupo sacerdotal llamado Los 80, al Cardenal Raúl Silva. Estos grupos apelan a la figura del Comandante Camilo Torres por ver ella el símbolo de los cristianos que se integran a la revolución. El próximo 15 de febrero se realizará en La Habana la Segunda Jornada Nacional Camilo Torres y en ella esperamos participe nuestra organización por cuanto existe un gran interés por estrechar las relaciones y la solidaridad revolucionaria. Además, tanto los compañeros cubanos como nosotros mismos hemos apoyado entusiastamente una proposición hecha por los chilenos del Secretariado Sacerdotal por el Socialismo de realizar un encuentro latinoamericano de militantes de iglesia. Por cierto que esta proposición reviste gran importancia, ya que contribuirá a radicalizar las posiciones de muchos sacerdotes, ... o grupos para eclesiásticos.

En general, pienso que las expresiones del Comandante Castro han contribuido no tan sólo a definir el rol de los cristianos revolucionarios en el proceso de liberación latinoamericano, sino también, a estrechar los lazos entre cristianos cubanos y chilenos que han optado por el socialismo. Pienso que esto, eventualmente, pudiera llegar a tener más proyección continental.

¿Qué fue lo que más le impresionó de todo lo que conoció?

—Sería casi imposible resumir todas las cosas que nos impresionaron.

Ud. comprenderá que cuando se ve con sus propios ojos que 1 millón y medio de cubanos sale a las 7 de la mañana para recibir a su Comandante en Jefe luego de su gira por Chile, Perú y Ecuador. . . es muy difícil guardar el sentido de la proporción para valorar las cosas. De la revolución, en todo caso, impacta su pueblo, sus dirigentes, sus logros. . . y aunque le parezca extraño, sus deficiencias y dificultades reconocidas por todos honesta y autocríticamente.

te. Sin embargo debo destacarle dos cosas: el igualitarismo de la sociedad cubana impresiona desde el primer instante. Todo lo que Cuba tiene, produce o importa es para todos. No hay privilegios de ninguna especie. Ningún cubano se queda sin comer, sin estudiar, sin atención médica o dental, sin recreación. . sin un mínimo digno para vivir.

Cuba está en una lucha intransable contra el subdesarrollo y vive una economía escasa, restringida, pero dentro de esa escasez hay libertad, dignidad, heroísmo y mística para producir más y obtener así mejores niveles de consumo y a los cuales tengan acceso todos. En momento alguno olvidan que revolución, como nos dijera insistentemente el propio Fidel Castro, es ante todo moral y, por tanto, no aspira a ofrecer una sociedad de consumo en que prime la ley de la selva. El pueblo cubano no desea una sociedad opulenta; no rechaza la abundancia, por el contrario la busca afanosamente siempre y cuando ella cumpla con dos requisitos básicos: primero, que sea para todos y ningún cubano quede al margen de ella y, segundo, que esta debe ser sólo la base material a partir del cual el hombre alcance mayores grados de autogobierno, libertad y dignidad. Recuerdo algunas expresiones de Fidel Castro en nuestras conversaciones: “En Cuba intentamos construir un hombre nuevo en angustiosa carrera contra el reloj, insistiendo sobre todo en las palancas morales del socialismo y retornando por esa vía a algunas de las más bellas, conmovedoras y, ¿por qué no decirlo con franqueza?, románticas tradiciones del ideario revolucionario, para mantener el pueblo en una tensión revolucionaria continua, que constituye la mejor escuela de socialismo”.

Ud. dijo que había una segunda cuestión que lo impresionó. ¿Cuál?

—Sí. Tiene razón. La otra cuestión que impresiona al visitante que viaja a Cuba es la comprobación instantánea que la espantosa propaganda del imperialismo en contra del pueblo hermano de Cuba constituye la más vil mentira de muchos años. Lo que el Gobierno de EE.UU. y los grupos de poder económico imperialistas han dicho y propalado sobre Cuba es la mentira industrializada, la infamia de peor especie, canalladas que sobrepasan algunas “virtudes” nazis. Ellos mienten y agreden porque la revolución les quitó un feudo por el que paseaban como capataces, porque el heroísmo de un pueblo indefenso les propinó la primera derrota militar en Latinoamérica cuando financiaron y dirigieron la invasión de Bahía de Cochinos, porque la revolución cubana significó el despertar de los pueblos explotados del Tercer Mundo, porque como dice la Segunda Declaración de La Habana, Cuba enseña que la “revolución es posible y que los pueblos la pueden hacer si se deciden”.

La delegación conversó con Fidel Castro. . ?

—Por cierto y bastante. También lo hicimos con otros dirigentes de la revolución como el Ministro de Defensa, Raúl Castro, y, muy detenidamente, con los dirigentes de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas).

¿Se puede conocer esa conversación con el Comandante Castro. . ?

—Desde luego, pero muy resumidamente. Fueron horas de conversación que no es fácil sintetizar. Fidel se fue muy impresionado y agradecido del pueblo

chileno. Lo impactó la combatividad de las masas chilenas y la agresividad de los reaccionarios que por los días en que nos visitaba se dieron algunos gustos. Nos contó de la similitud existente entre la resistencia antisocialista chilena y la que hubo en Cuba los primeros años. Hablamos de la economía chilena y de la solidaridad entre los revolucionarios de Latinoamérica y del mundo entero. Tuvo excelentes impresiones para el Presidente Salvador Allende, para las organizaciones políticas populares. Particularmente nos llegaron más, como es natural, las que tuvo para mi partido. Dijo muchas cosas importantes. Preguntó otras tantas, sin embargo lo más insistente de su parte fue la necesidad de una unidad creciente entre las fuerzas populares.

En síntesis, fue un gran momento de nuestra gira, de nuestra experiencia. Intentar poner expresiones textuales o explayar en pocas líneas muchas horas de conversación puede conducir a equívocos. Lo importante: fueron conversaciones apasionantes y muy pedagógicas para la solidaridad revolucionaria.

Después de conocer la revolución cubana ¿qué trasladaría a Chile. . ?

—La pregunta es muy buena, pero difícil. No creo en las copias, ni en los traslados mecánicos. Las revoluciones no se exportan, importan o comercian. Felizmente no son mercancías. Hay muchas cosas comunes a ambos procesos. Hay otras que le son singulares a cada uno. Sin embargo quiero contestarle su pregunta haciendo, primero, una comparación y luego resumiendo las ideas que ratifiqué después de esta experiencia. La comparación. Si tomamos el movimiento juvenil cubano y el chileno veremos que el nuestro tiene abundantes deficiencias. Mientras allá la juventud y su vanguardia, la UJC, asumen responsabilidades revolucionarias en forma creciente hasta el punto de que la llamada Columna Juvenil del Centenario (50 mil jóvenes enrolados en el trabajo voluntario) se ha convertido en la primera fuerza productiva de la zafra, nosotros estamos muy atrasados en este sentido. Yo diría que aún no hemos sido capaces de incorporar masivamente la juventud a las tareas de la revolución. Ha habido de nuestra parte y parte de nuestro Gobierno Popular mucha debilidad en esta materia. Esperamos que la experiencia adquirida limitadamente nos ayude a superar, cuando antes, esta insuficiencia de nuestro proceso socialista.

Le decía que también había reforzado algunas convicciones: las masas populares son la suprema medida de la verdad y de la historia, la revolución de nuestro pueblo pasa por la revolución latinoamericana y por la alianza revolucionaria entre cristianos y marxistas, el socialismo es nueva manera de vivir y una larga jornada que cuesta mucho sacrificio, el socialismo de nuestros pueblos tiene como desafío transformar la miseria de tantos millones de hombres en un mínimo digno común y creciente para todos y finalmente, la mejor manera de defender la revolución es profundizándola sistemáticamente sin transar con los enemigos un átomo de oxígeno.